

(e)

conversaciones

Entrevista a Susana Caba



El tiempo libre
siempre está ahí

REVISTA
SCHOLÉ

TIEMPO LIBRE. TIEMPO DE ESTUDIO





Reflexiones en torno a la enseñanza de la lengua y la literatura

En el marco del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE), tuvimos la posibilidad de conversar con la magíster Susana Caba, especialista en Enseñanza de la Lengua y la Literatura. En este texto, transcribimos sus reflexiones.




Transformaciones en los paradigmas de la formación docente de la lengua y la literatura

El abordaje del campo de la didáctica de la literatura hoy representa un gran desafío porque, históricamente, los docentes nos hemos ido formando en otros paradigmas. Y la realidad contemporánea nos interpela con cambios que han irrumpido en las aulas, tal vez sin la debida reflexión crítica. Sin un afán historizador, las corrientes que han tenido que ver con el estructuralismo, posestructuralismo, los estudios del grupo Bajtín, etcétera, han dejado su impronta en la educación argentina. Pero, hoy, la escuela primaria, la escuela secundaria e incluso los institutos de formación docente reclaman un cambio centrado en políticas lingüísticas vinculadas al uso de la lengua. Formar lectores en las competencias básicas como leer, escribir, hablar. Eso significa un cambio disciplinar muy importante porque el objeto ya no es la literatura o la lengua como algo absolutamente estático, sino que el centro es el sujeto que usa la lengua, las prácticas sociales de lectura y escritura. Y esto ha entrado en la formación docente de una manera, quizá, un poco tangencial. En las universidades, el desarrollo es importante, pero nosotros tenemos que pensar en la transposición didáctica, es decir, transformar ese saber culto que muchas veces proponen las universidades en un saber y un contenido didáctico. Y, sobre todo, pensando en nuestro destinatario que es un niño o un adolescente. Un niño o un adolescente que no son asépticos y que no son solamente meros receptores; también son sujetos de derecho respecto de su propia lengua y respecto de su formación lingüística y literaria. Y, en ese sentido, tenemos que pensar en adolescentes o jóvenes que usan la lengua como una forma de comunicación más allá del sistema escolar y más allá de la disciplina escolar. Eso muchas veces entra en tensión en el sistema educativo formal por las prescripciones que tenemos los docentes respecto de la evaluación, de la acreditación, del desarrollo de las programaciones didácticas. La frustración que representa que los docentes no podamos hacer que nuestros estudiantes tengan una mejor lengua, una mejor oralidad, una mejor práctica de escritura. Y, en realidad, lo que hace es que tengamos que volver a pensar cómo estamos enseñando, cómo hemos sido formados; volver un poco a las fuentes teórico-metodológicas y a seguir capacitándonos en ese sentido.

Las prácticas de enseñanza en contextos áulicos

En relación con esto que venía desarrollando, tengo que poner a consideración un estudio que, a la brevedad, va a publicar el INFOD (Instituto Nacional de Formación Docente), que fue el primer estudio nacional en prácticas de contextos de enseñanza, es decir, un estudio federal que se realizó en 2016 y 2017, que llevó un trabajo



inmenso por parte del Instituto. Lo coordinó la profesora Marta Kisilevsky con un equipo de curricularistas y generalistas. Y lo que se observó es qué pasa en las aulas, tanto de nivel primario como de nivel secundario, en situaciones reales de enseñanza. Hubo un registro etnográfico que representa como un corte de observar, entrar, a las aulas en un determinado momento histórico y geográfico. Se observa, claramente, que la formación docente ha impactado de diferente manera, y sobre todo en el ejercicio profesional posterior, en el nivel primario y en el nivel secundario. En el nivel primario, a priori, los resultados indican que los NAP (Núcleos de Aprendizaje Prioritarios), que ha regulado el Consejo Federal de Educación, han tenido una impronta muy importante en el nivel y eso es una pauta prescriptiva que le da un marco de acción a los docentes. Pero, a su vez, los docentes son muy creativos y son muy diversos en las herramientas didácticas que usan en relación con el sujeto al que atienden, es decir, con niños. Por el contrario, en la escuela secundaria se observa una fuerte diversificación de contenidos que podríamos atribuir a una mayor rigurosidad en la disciplina. O sea, de pronto el docente se puede sentir más libre para planificar sus propios contenidos en relación con el grupo o clase que tiene, pero las estrategias didácticas tienden a la estandarización. Esto nos parece que está en correlato con la nueva escuela secundaria. La obligatoriedad de la escuela secundaria también ha impactado no solamente en las formas de enseñanza, sino también en las formas de aprender, en las dinámicas de las escuelas y en las estrategias que tenemos que poner, los docentes, a la hora de enfrentar una clase de educación secundaria diversificada y obligatoria. Y en esto los adolescentes tienen mucho para decirnos porque la prescripción de la norma no significa solamente “bueno, extendiendo la obligatoriedad”, sino “atiendo a sus necesidades”. Ahí, los adolescentes nos retroalimentan a los docentes.

Prácticas docentes: entre la acreditación y el reconocimiento de nuevos recorridos literarios

En este sentido, la relación que tiene el docente –sobre todo en la escuela secundaria teniendo en cuenta la inclusión que representa su obligatoriedad– significa, de algún modo, abordar ese pacto educativo con los estudiantes de una manera absolutamente distinta. Para esto, hay que repensar las prácticas de enseñanza que van a generar prácticas de aprendizaje completamente distintas. Los docentes tenemos la obligación de escuchar a los adolescentes. Si nosotros estamos en un paradigma que tiene que ver con las prácticas del lenguaje en uso, no podemos tomar al adolescente como si no proviniera de un sistema educativo previo o no tuviera una vida lingüística por fuera de la escuela. Hoy por hoy, las redes sociales también nos impactan directamente e interpelan el aula tradicional que pensó la escuela del siglo XIX, por ejemplo, y que atravesó todo el siglo XX.



La relación que tienen los adolescentes con sus propias prácticas de la lengua nos interpela a pensar en nuevas estrategias. Muchas veces, en los medios masivos de comunicación se dice “los docentes no leen y los adolescentes no leen”, y esto no es una realidad. Los adolescentes, en particular, leen, hablan y escriben mucho. No en el aula, sino por fuera del aula. Lo que hace que el sistema escolar entre en tensión con estas prácticas. Nosotros no podemos virar a un objeto de estudio como es la lengua en uso si no pensamos esto, si no le damos el derecho a que el estudiante se manifieste mediante su lengua materna, que en este caso es el español o la que fuere. Pero, hoy por hoy, en las aulas de, por ejemplo, la escuela secundaria es muy difícil lograr momentos de oralidad. El adolescente no quiere exponer porque se expone en público. Entonces, nosotros no intervenimos en esos procesos de oralidad y no estamos mejorando esa práctica. Pero ese chico termina su clase, sale de la escuela, graba un video y lo postea. Hoy por hoy, ya el verbo “leer” no es un verbo tan utilizado en la escuela secundaria: el alumno chatea, postea, comparte. Está mutando la forma porque está mutando la práctica. En esto tenemos que prestar oído. Los docentes tenemos que pensar y leer lo que ellos están leyendo. Si nuestro objetivo en el aula es formar lectores, y ese es nuestro horizonte, tenemos que respetar los recorridos lectores que ellos hagan. Por supuesto que nosotros tenemos consciencia de que queremos acercarlos a obras literarias que podemos discutir si son clásicas o si pertenecen al canon, etcétera, pero también es cierto que hay obras que adquieren total funcionalidad porque los discursos son óptimos. Hoy por hoy, los adolescentes, tal vez, no leen lo que nosotros consideramos estético, pero, si nosotros los escuchamos, podemos ir acercándonos, es decir, volver a un diálogo fecundo entre el usuario de la lengua con sus derechos a leer y escribir con los interlocutores que crea y, de a poco, los docentes ir ofreciéndoles.

Ahora, en el Congreso de la Lengua, se ha presentado una nueva edición de Rayuela. Tal vez es un libro que en las aulas no entra por la complejidad que representa, pero los alumnos quieren leer a Cortázar. Cuando lo leen y lo descubren, se maravillan. Yo tengo muchos años de escuela secundaria y Cortázar es una maravilla. Y yo estoy convencida de que el estudiante, cuando lee a Cortázar, después puede leer y escribir mejor. Pero también entiendo que él está transitando una formación con pares y que le resulta mucho más sencillo comunicarse con pares. Un fenómeno que se está dando en las redes, por ejemplo, es el fanfiction. Es decir, son fanáticos de la ficción. Y el fanfiction es un género que hace un tiempo se ha instalado en las redes y que la escuela no ha logrado capitalizar. Nosotros no logramos que, muchas veces, un estudiante lea dos páginas seguidas y, de pronto, ellos devoran libros de 500 páginas. Porque leen Crepúsculo, Harry Potter, El Señor de los Anillos o lo que fuere. Y son lectores muy específicos, diría sofisticados. Uno les pregunta, después de haber leído 7 u 8 libros: “¿En qué libro fallece tal personaje?”; y te dicen: “Esto sucede antes de que el personaje haga



tal o cual cosa". Lo que significa que hay una avidez por la lectura y un nivel de, insisto, sofisticación, que muchas veces en el aula se pauperiza cuando nosotros solamente les preguntamos "pregunta-respuesta" o un resumen de contenido. Esto está pasando en el mundo. El fanfiction es un género que vino para instalarse, muy tipificado; los adolescentes forman comunidades de lectores, y son comunidades de lectores muy exigentes. O sea, uno no puede entrar a una de Harry Potter, por ejemplo, si no es realmente un especialista. Uno entra si realmente demuestra un conocimiento certero sobre esto. Las historias que ellos escriben en continuidad (a veces precuelas o continuaciones o episodios paralelos) también exigen atenerse a la trama, a los recursos y al estilo. Quiere decir que el alumno está trabajando sobre recursos formales, sobre estilística, incluso, muchas veces, sobre edición porque, una vez que alguien publica online, critican. Ahí, el adolescente se está exponiendo y no tienen ningún problema en exponerse porque es lo que disfruta, algo que no está sucediendo en el aula o en el pacto educativo. Es cierto que los docentes muchas veces se ven interpelados, nos vemos interpelados, por el sistema de acreditación. Es muy difícil acreditar una materia como literatura si no tenemos claro cuál es el objetivo, cómo evaluamos la capacidad lectora, la comprensión lectora de la que tanto hablan las evaluaciones internacionales. Esto entra en tensión porque hay que acreditarlo para el sistema formal, pero, en definitiva, los docentes formamos lectores y acompañamos recorridos lectores. Y esto es un desafío que tenemos que sostener todo el tiempo.

El desafío que nos queda por delante es inmenso, pero realmente es un desafío. Es un camino a transitar. Desde la formación docente me parece que hay muchas cosas para ver, para revisar. Tenemos las herramientas teórico-metodológicas. Tanto las jurisdicciones como la nación, a través del INFOD, proveen, muchas veces, materiales y formación docente continua que son espacios en los que los docentes podemos encontrarnos y discutir estas cuestiones. Me parece que hay que pensar y acompañar el proceso de la obligatoriedad de la escuela secundaria, lograr mejores trabajos con los estudiantes, acompañarlos en sus procesos de formación tanto lingüística como literaria. Y, en esto, estamos todos comprometidos. Esa es la tarea y se va a concretar en las aulas y, también, en el espacio social; en la virtualidad o en las formas por las que transiten nuestros estudiantes.



Como la nación, a través del INFOD, proveen, muchas veces, materiales y formación docente continua que son espacios en los que los docentes podemos encontrarnos y discutir estas cuestiones. Me parece que hay muchas cosas para ver, para revisar. Tenemos las herramientas teórico-metodológicas. Tanto las jurisdicciones como la nación, a través del INFOD, proveen, muchas veces, materiales y formación docente continua que son espacios en los que los docentes podemos encontrarnos y discutir estas cuestiones. Me parece que hay que pensar y acompañar el proceso de la obligatoriedad de la escuela secundaria, lograr mejores trabajos con los estudiantes, acompañarlos en sus procesos de formación tanto lingüística como literaria. Y, en esto, estamos todos comprometidos. Esa es la tarea y se va a concretar en las aulas y, también, en el espacio social; en la virtualidad o en las formas por las que transiten nuestros estudiantes.



Entrevista realizada en el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP).

Córdoba, 29 de marzo de 2019.

Agradecimientos:

Agradecemos el contacto con Susana Caba a Gabriela Gay, referente del Área de Formación de Formadores de la Dirección General de Educación Superior. Ministerio de Educación de Córdoba.



Este material está bajo una licencia
Creative Commons (**CC BY-NC-SA 4.0.**)

